

la vida moral, junto con el apunte de los peligros de una mala comprensión del tema. Merece también aplauso el estilo lineal, claro y de aparente sencillez de que el A. hace gala.

Hago notar, sin embargo, que quizá hubiera sido conveniente detenerse un tanto más en las alusiones hechas a temas como el de la "opción fundamental" o el de los "cristianos anónimos"; la importancia del tema lo merecía. Algunas traducciones podrían también mejorarse. Así, por ejemplo, el "*cognoscere Deum esse in aliquo communi*" de I q. 2, a. 1, ad 1 no es ciertamente fácil de traducir un castellano correcto, pero, desde luego, la versión del autor ("conocer que Dios se encuentra en algo común") no nos parece que transmita el sentido. Este es, más bien, "conocer implícitamente que Dios existe". El "sub quadam confusione" de la continuación del texto nos parece inequívoco. Hay también, por otra parte, algunas erratas en la transcripción de los textos latinos.

No obstante estas pequeñas deficiencias, se trata, sin duda, de un valioso estudio que, lejos de pecar de los naturales defectos de una obra primeriza de investigación, posee, por el contrario, muchas de las virtudes y cualidades exigibles en una obra madura.

JOSÉ M.^a YANGUAS

AA. VV., *Im Gewande des Heils*, dirigida por German ROVIRA, Essen, Lugderus Verlag, 1979, 174 pp., 13,5 × 24.

"Im Gewande des Heils" es la expresión de Isaías (Is 61, 10) utilizada para describir al Mesías, que la Liturgia emplea para alabar a la Inmaculada, siguiendo el ejemplo de los Padres de la Iglesia, quienes gustaban de poner estas palabras en boca de María. Con ello se vuelven a subrayar los paralelismos entre el Hijo y la Madre, entre el *Magnificat* del Redentor, cantado por Isaías, y el *Magnificat* de la Virgen, del Evangelio según San Lucas. Los pintores de la Inmaculada — pensemos, por ejemplo, en Murillo, a quien el editor de este libro denomina el "insuperable maestro de los cuadros de la Inmaculada" (p. 10)— han identificado este "ropaje de salvación" con el sol que reviste a la imagen celestial en el Apocalipsis: María, revestida con el sol de la justicia de su Hijo, limpia de toda mancha desde el momento de la Concepción.

El motivo de la aparición de este libro es la carta de los obispos alemanes sobre la Virgen, del 30 de abril de 1979, en el 125 aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción. Esa Carta pastoral impulsó a un grupo de sacerdotes a reunirse en el "Keve-

laer Arbeitskreis für Mariologie" (Círculo de trabajos mariológicos de Kevelaer) para apoyar la intención del documento episcopal: fomentar la veneración de la Madre de Dios divulgando la fundamentación mariológica de todas las prerrogativas marianas y de la piedad popular hacia Nuestra Señora. La estructura del libro es sumamente adecuada. En primer lugar, el encuadre general del dogma inmaculista dentro del conjunto de todas las verdades de la fe: así se expresa Leo Scheffczyk en su detallado estudio, el más amplio del libro, con la precisión y riqueza de pensamiento que caracteriza al Profesor de Dogmática de la Universidad de Munich. A esta primera parte corresponde también un estudio exegético sobre el tema de la Inmaculada, difícil si se buscan testimonios explícitos, pero correctamente centrado por German Rovira, quien analiza las palabras del Magnificat *hoti epéblepsen epí tèn tapeinósín tés doules autoú*, y el saludo del ángel *kecharitoméne*. Su análisis es convincente y ofrece insinuaciones profundas sobre la personalidad y la libertad de la Virgen.

La perla buscada por el editor en este apartado es un artículo de Karol Wojtyła, del año 1959, todavía inédito en alemán. La idea central de los "Pensamientos sobre la Inmaculada Concepción" —como titula el actual Papa aquel artículo— es la ejemplaridad de este privilegio de la Virgen como fundamento de la lucha del cristiano contra el pecado y el mal en el mundo: "la lucha de la Virgen no fue más fácil, por no tener que luchar ascéticamente contra sus inclinaciones, sino que fue mucho más acerba, porque su santidad arraiga mucho más profundamente en la obra de la Redención de todos los hombres" (p. 22).

La segunda parte consta de una serie de trabajos monográficos sobre el desarrollo histórico del tema, desde los orígenes hasta la proclamación del dogma. Hay algunas lagunas, explicables en una obra de estas características. Por ejemplo, podría haberse tratado con más profundidad la "solución" de Duns Scotus, que desarmó totalmente a los maculistas. El mismo editor, en la introducción del libro, lamenta no haber encontrado un buen especialista sobre Escoto. Se echa de menos, asimismo, una exposición de la teología oriental. Johann Auer, en su artículo sobre la "proclamación" de Basilea, insinúa el aspecto "positivo" del dogma: "llena de gracia", comparando la declaración de Basilea con la doctrina de la Bula "Ineffabilis Deus". Ese aspecto "positivo", que ya se encuentra en los Padres de la Iglesia, es la doctrina oriental, concorde con el dogma sobre la Inmaculada, aunque los orientales ortodoxos estimen que la Iglesia ha definido aquí algo de un modo "negativo".

La segunda parte cuenta también con un trabajo de Heinrich Köster, antiguo miembro del movimiento de "Schönstatt" tan unido al Padre Kentenich, aunque después se separase de él, y uno de los mariólogos cofundadores de la Sociedad Mariológica Alemana. Su artículo,

que recoge la enseñanza de Eadmer en exposición escueta que evita una erudición científica innecesaria, es instrumento para conocer los comienzos de la teología sobre la Inmaculada, en contraposición con los maculistas que se oponían a la introducción de la fiesta. Franz Court, palotino como Köster, y como él también profesor de la Facultad Teológica de esa Orden, y su sucesor en el secretariado de la Sociedad Mariológica, presenta una panorámica de la doctrina protestante en los primeros tiempos de la reforma. De su exposición se deduce que es difícil hablar de una doctrina protestante común, pues, como ocurre con tanta frecuencia en los autores protestantes, cada autor es una doctrina. Laurentino M.^a Herrán se centra en los autores españoles de nuestra edad de oro, desconocidos en Alemania, en un ensayo breve pero sustancioso.

Los comentarios espirituales y pastorales del libro corren a cargo del Cardenal Höffner, de Mons. Hengsbach y del Reverendo Brederecke. Una alabanza especial merece la recopilación de documentos que cierra el libro, que resume la evolución del dogma desde León I hasta la bula de Pío IX. Algunos de ellos son documentos difíciles de encontrar, incluso en el original; varios, totalmente inéditos, hasta ahora, en lengua alemana.

Deseamos que el Círculo continúe produciendo obras de este tipo. Auguramos un buen éxito al Instituto Mariológico que está naciendo en Kevelaer, santuario mariano en la Baja Renania, centro de la piedad mariana de la Alemania Septentrional y de Holanda.

J. I. SARANYANA